

Campos Eliseos

Se verificó anoche en primera sección, el estreno del melodrama en un prólogo y cuatro cuadros «La puñalada».

Letra de Carlos Fernández Shaw música del maestro Chapi.

La personalidad literaria del conocido poeta aparece bien de relieve en las delicadezas y ternuras de algunas escenas. Con el arte de éstas contrasta desagradablemente la ramplonería folletinesca de algunos recurreos, entre ellos los que emplea para que se descubra al autor del crimen que llevó al presidio á un inocente y para que la amada de éste y esposa del criminal se quede viuda.

El cuadro tercero, en el que realmente se desentaza la obra, resulta muy burdo y completamente convencional, al lado del prólogo y del primer cuadro.

La música de la cual hay una gran cantidad, tiene en general cosas muy buenas aunque poco comprensibles en una sola audición. Lo que la perjudica también algo es el frecuente machaqueo sobre algunas frases y motivos.

Por todo lo cual el éxito fué poco satisfactorio.

En la interpretación se distinguieron las señoras Caba y Romo, y sobre todo el señor Meriner. El papel de que se hizo cargo el señor Lacasa, no ofrece inclinación.

La obra está muy bien ensayada y la orquesta realizó una labor muy notable y merecedora de una parte de los aplausos, poco prolongados, que logró «La puñalada» á primera y á tercera hora.

« El Nervion »

Bilbao

19 Enero 1905

Legado Carlos Fernández Shaw. Biblioteca. FJM.

La puñalada

Carlos Fernández Shaw ha escrito para *La puñalada* unos versos muy sentidos y muy cuidados; el poeta ha vencido al autor dramático. Chapí los ha ilustrado con una música de laboratorio... y en el teatro por horas han naufragado ambos. *La puñalada* no convence ni puede convencer a nadie, teatralmente, se entiende.

Leído el libro y escuchada la música, en el salóncillo de los autores lo uno y en el estudio del artista lo otro, desde luego gustarían ambas cosas a cuantas personas tuvieran sentido artístico.

Pero, lo repito, en la escena no convence *La puñalada*.

Lástima de labor la realizada por la señorita Taberner (Consuelo) y el barítono Sr. Sirvent. Todos pusieron el mayor cuidado en la ejecución de la obra y todos vieron falladas sus esperanzas de gran éxito.

La languidez que respira la obra es matante y ella fué la puñalada que acabó con su vida. Otra vez será.

J. M. B.

|| El Progreso ||
Zaragoza

Circo

El exceso de original nos impidió ayer ocuparnos del estreno de *La puñalada*, obra que firman los Sres. Fernández Shaw y Chapí.

La obra no desmiente la factura, pues está muy bien versificada, adoleciendo en algunas escenas de languidez. El asunto sin ser original tiene bellezas muy apreciables y un gran fondo de ternura en la pasión que en toda ella palpita.

La música es digna del maestro Chapí, pues está admirablemente hecha, y siendo menos efectista, nos gusta mucho más que la de *El háser de la guardia*.

La interpretación fué muy esmerada, siendo objeto de muchos aplausos las señoritas Taberner y los señores Servent, Mure y León.

Mañana función de meda y para muy en breve se anuncian los estrenos de *Los zapatos de charol* y *la Casita blanca*, que vienen precedidos de gran fama.

|| El Mercantil ||
de
Aragón ||
Zaragoza

18 Enero 1905

Circo

Anoche y con lleno completo, siendo muy numeroso también el público en las otras secciones, se verificó el estreno de *La puñalada*.

No es obra de mérito sobresaliente, pero no en vano firman el libro y la música dos autores como Fernández Shaw y Chapí.

De originalidad escasa el asunto, inverosímil á ratos y demasiado convencional alguna de sus escenas, logra interesar y se oyen con gusto los versos inspirados y fáciles, que el autor escribió.

La partitura de Chapí, no es, ni mucho menos de las más felices del reputadísimo maestro, pero, con todo, en algunos números se advierte el sello de su personalidad.

El público la vió con agrado y siendo como es, esmerada su interpretación, se sostendrá seguramente en el cartel.

|| Diario de
Avisos de
Zaragoza ||
17 Enero 1905

88

Madrid 7 de Julio de 1904.

Núm. 31

Los Cómicos

Legado Carlos Fernández Shaw. Biblioteca. FJM.



CARLOS FERNÁNDEZ SHAW

15 céntimos.

Ricardo Wagner.

La música italiana había invadido el mundo dominándolo lo mismo á fines del siglo XVIII que á principios del XIX.

Tal vez esta dominación es la principal causa de que España no tenga ópera nacional. Arraigó aquí el gusto por la música con Fernando VI y su favorito el famoso tenor Farinelli; el pueblo español, con ese instinto artístico que es innato en él, siguió la corriente que venía de arriba, é italianas fueron las óperas, italianos los cantantes, y hasta hoy en que no hemos podido, como Francia y Alemania, librarnos de esta servidumbre, aun en las obras escritas por maestros españoles.

Alemania, después de grandes esfuerzos, consiguió emancipar su música de la tiranía italiana.

Italiano fué para el arte Mozart, pues en esta lengua se escribieron sus óperas y nunca consiguió librarse de los resabios adquiridos en sus estudios en la península. Además, en Austria y Alemania, los cantantes de las cortes eran italianos, y los compositores de Italia eran llamados por reyes, príncipes y magnates, alcanzando agasajos cual genios portentosos, algunos como Saglieiri, de tan relativo mérito.

En vano intentaron los maestros alemanes crear el arte nacional. Hasta Beethoven, el gigante de la sinfonía, fué vencido momentáneamente por las dulzonas melodías italianas.

Schubert intentó en Viena la ópera alemana con su *Fierabrás*, pero en esto apareció la *Zelmira*, de Rossini, en la capital austriaca, y el melancólico autor de *La serenata* y *El rey de los álamos*, cayó arrollado por la avalancha rossiniana, que se extendía vencedora por toda Europa.

La vengencia de Weber pudo más que el patético Schubert y, un año después, en 1821, al estrenarse en Berlín *Freyschulz*, la Alemania saludó el nacimiento de la ópera nacional.

La revolución había comenzado. Weber era el Bautista que anunciaba la nueva religión musical; faltaba el Cristo, el maestro supremo, y surgió Ricardo Wagner.

Nutrido en las doctrinas filosóficas de Schopenhauer, adepto de Glück, entusiasta por Beethoven hasta el punto de haber hecho á pie un viaje á Viena para estrechar la mano del viejo sinfonista, Wagner se presentó en la escena del arte como un innovador, como un revolucionario, como el maestro supremo de una nueva escuela, animado por propósitos extraordinarios y sobrehumanas aspiraciones.

Se lanzó desde el primer momento á reformar la ópera de un modo inusitado; reunió en ella todos los prodigios de las bellas artes; la poesía, de sierva de la música, pasó á ser su compañera y su guía; la pintura y la mecánica realizaron prodigios, asombrosas metamorfosis; fué poeta para escribir libretos, que son verdaderas epopeyas; como músico dió rienda suelta á todas las ideas revolucionarias que bullían en su imaginación, y pareciéndole aún poco á su genio inquieto y batallador, resultándole escasa empresa componer óperas que en vez de tener cuatro actos duran cuatro días, y de inventar la melodía infinita, fué polemista y escribió en los periódicos para fustigar sin piedad á los enemigos de su arte con la misma rudeza germánica con que escribía Lutero contra los enemigos de la Reforma.

Su vida fué un combate. Le ensalzaron unos hasta tributarle honores de dios: le insultaron los más con la pasión y el odio que acompañaban á todo innovador, negándole hasta el talento; pero él impávido, fuerte, majestuoso, con la conciencia de su valer y del mérito de su empresa, siguió trabajando bajo la constancia de la gota de agua que taladra la piedra, hasta que, por fin, próximo á la muerte, contempló desde Beyruth, el templo de su arte, la Meca de la nueva música, los homenajes que á sus esfuerzos tributaba toda Europa.

Representante indiscutible de la ópera alemana, los pueblos germánicos por instinto de nacionalidad, fueron los primeros en agruparse en torno de él. Después su reinado artístico se ha hecho universal. La ópera italiana, señora del mundo, ha crujido deshecha por el peso de este revolucionario, y hoy la música de Wagner—como dice un ilustre crítico—se alza como inmensa serpiente que atrae y devora á las incautas aves musicales de todos los países.

La ópera alemana, que se mantuvo de limosna durante siglos domina ahora el mundo entero, gracias á la gigantesca fuerza del vencedor Wagner. ¿A qué hablar de su vida después de describir la

cia más abundante en tristezas que en dichas; un padraastro que tenía empeño en hacerle abogado, torciendo sus inclinaciones á la música. A las doce años, derecho en la puerta de su casa de Dresde, veía pasar todos los días camino del teatro á un hombre alto, delgado y de hermosa cabeza, tras el cual se iban sus hojos con envidia. Era Weber, que iba á dirigir los ensayos de *Freyschulz*. Esto le hacía soñar con la gloria; afirmaba su deseo de ser músico. ¿Cómo podía figurarse Weber que del feo chicuelo de Dresde había de salir el genio portentoso que continuase su obra nacional, obscureciéndole á él, tan famoso entonces!

Wagner, vencida por fin, la resistencia de su familia, comenzó muy tarde su educación musical, pero con asombrosa rapidez dominó todas las materias. Fué director de orquesta á los veinte años, y corrió media Alemania al frente de una humilde compañía de ópera, sufriendo todas las alegrías y las amargas de la bohemia artística, incluso el hambre. En sus *Memorias* cuenta Wagner algo de aquella azarosa existencia. Escribió entonces una ópera, de la que jamás volvió á acordarse, y la noche del estreno, al sentarse Wagner en el sillón de director, sólo vió, aparte de la claqué, media docena de personas en el teatro: eran la patrona y los compañeros del hospedaje que iban á presenciar su triunfo. Inútil es decir que el público en masa le tributó una ovación.

Al ocurrir la revolución de 1848, Wagner, que era republicano, se batió en las barricadas de Dresde con el ardor de uno de aquellos héroes legendarios que después fueron protagonistas de sus óperas, y hubo de emigrar á París, donde vivió en la miseria, donde escribió *Tanhäuser*, y donde se lo silbaron los lindos muchachos de la aristocracia por el grave motivo de no querer trasladar el baile del primer acto al segundo, exigencia de los gomosos que deseaban comer con tranquilidad y llegar á tiempo para admirar las piernas de sus queridas del cuerpo de baile.

El triunfo de *Lohengrin* en Dresde, tres años después, hizo entrar á Wagner, resueltamente, en el camino de la gloria, que no habían logrado abrirle *Rienzi* y *Tanhäuser*. ¿A qué repetir los títulos de las obras famosas que produjo después de sus originalísimos *Maestros Cantores*, que demuestran cómo un genio es capaz del sainete; de *Tristán e Isolda*, desesperado dúo que mantiene latente la pasión amorosa durante tres actos, y de esa catedral de la ópera, titulada *El anillo de los Nibelungos*, que durante cuatro días hace pasar ante el espectador como fantástico panorama toda la grandeza del maestro en plena majestuosidad?

La figura de Wagner es una de las más grandes del siglo pasado. Tal vez él con Víctor Hugo y Zola, sean los únicos que, inmóviles y majestuosos como los colosos de Menfis, queden erguidos ante la posteridad con las ruinas de todo un siglo á sus pies.

Feo como una bruja del *Macbet* y con las ropas saturadas de perfume de rosa, olor favorito del gran artista, Wagner fué como la personificación de su música. Asustaba de lejos: de cerca embriagaba con el más sutil y fino de los aromas.

Semejante á aquellos dioses que convertían en oro cuanto tocaban, Wagner imprimió un sello de majestad, de universal respeto á cuanto se rozó con su persona.

Recuerdo los conciertos que hace algunos años daba la famosa orquesta de Lamoreux en un circo de los Campos Elíseos de París. La patriotería feroz no permitía que se cantaran en los teatros las óperas del alemán Wagner; pero Lamoreux las daba en sus conciertos acto tras acto con partes y coros.

Un día se anunció que madama Materna cantaría la muerte de Isolda.

¡Madama Materna! ¡La que estrenó óperas de Wagner, la artista que vivió en la intimidad del maestro; la que, según muchos, merecía las caricias del león!

Vimos una mujer desfigurada por la obesidad, morena, conservando como recuerdo de su pasada hermosura unos ojos negros profundos de extraños reflejos de oro; era una ruina artística; sólo quedaban jirones de su voz, y sin embargo, algo había en ella que conmovía al auditorio, á los músicos, al mismo Lamoreux; algo en su canto de extraordinario, como si el alma de Wagner se difundiera por el espacio saliendo de aquel pecho, en el que había reclinado su cabeza de gigante; y el canto de la Materna traía hasta mí oleadas de perfume; lo percibía, lo mascaba; era la eterna esencia de rosa que dejaba Wagner en el teatro, en los cuartos de las fondas, en todos los sitios, como estela embriagadora de su paso.

88

Legado Carlos Fernández Shaw. Biblioteca. FJM.



DON CARLOS FERNÁNDEZ SHAW, AUTOR DEL LIBRO
(Fot. Compañy.)



DON RUPERTO CHAPÍ, AUTOR DE LA MÚSICA
(Fot. Gombau)

LOS ESTRENOS — LA PUÑALADA EN APOLO

La obra de D. Carlos Fernández Shaw, con música del maestro Chapí, de cuyo estreno en Apolo dimos cuenta oportunamente á nuestros lectores, ocurre en un pueblo alpujarreño.

villancicos, que se entonan al nacimiento del Salvador, se comete un crimen, y la navaja deja un muerto tendido.

Cerca del cadáver aparece la faja de cierto buen mozo vecino, y este dato basta para que todos y cada uno vean en

el dueño de la prenda al autor del crimen.

Otro dato también confirma las sospechas.

El dueño de la faja era rival del muerto, en cuestión de amores y pelar la

pava por la reja ó la gatera, con una niña tan guapa como seriecita, digna de los mayores respetos y consideración.

Todo condena al dueño de la faja, y, como es natural, resulta condenado, dejando en el mayor desamparo á su vie-

EL GRÁFICO (Martes) 29-X-04
809

Legado Carlos Fernández Shaw. Biblioteca. FJM.



UNA ESCENA DEL PRIMER CUADRO DE LA ZARZUELA «LA PUNALADA», LIBRO DEL SR. FERNANDEZ SHAW, MUSICA DEL MAESTRO CHAPI,
ESTRENADA EN EL TEATRO DE APOLO (Fot. Alfonso.)

56

91
1

jisima madre (la señorita Membrives) y sola á la niña en cuestión.

Pasan los días. La madre sigue viviendo como puede: la novia se casa con otro novio, y aparece un fruto de bendición, cosa bastante frecuente, y que en este caso justifica un dúo coreado.

La madre cae enferma, á punto de morir; la exnovia del presidiario, mujer del otro, escribe al hijo, que se encuentra en el penal de Ceuta. El confinado escapa, en forma que, al ser contada la evasión en precioso romance al público, impresiona y conmueve.

Llega el presidiario, besa á su madre, y ésta sana en el acto, por ser generalmente el beso de los hijos un poderosísimo agente curativo.

El afortunado rival, casado con la exnovia, es sonámbulo, y cuenta cosas entre sueños, sin que de ello haya podido enterarse su mujer.

Cierta noche quédase dormido al aire libre, y espera á que se reuna el pueblo y que venga el inocente condenado para contar á voces, de pe á pa, en medio del más profundo de los sueños, que él fué

quien mató al rival, dejando la taja cerca del difunto y proponiéndose así deshacerse de una vez de los dos hombres que se disputaban la mujer por él codiciada, en el más profundo secreto.

El *truc* no está mal discurrido para un lugareño de la Alpujarra, y por tal medio logra su deseo casándose con la moza.

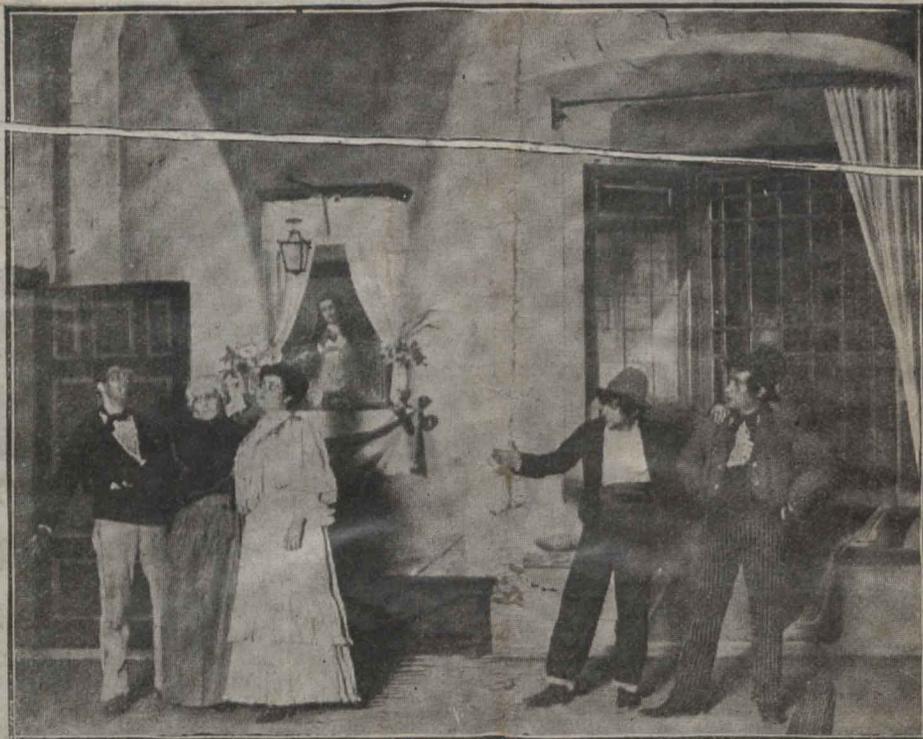
Pero el sueño viene á desbaratar el curso de una vida feliz; el asesino se denuncia, y, viéndose perdido, se mata, dejando abierto el camino de la felicidad á su viuda y al que suponemos alcanzará la categoría de expresidiario.

Del éxito que obtuvo la obra ya hemos dado cuenta á nuestros lectores, así como del agrado con que el público escuchó la hermosa partitura del maestro Chapí.

Al excelente efecto que produjo la obra contribuyó mucho la labor esmerada de los artistas, la propiedad con que éstos vistieron y la belleza de las decoraciones que, como de Amalio Fernández, son dignas de los más entusiastas elogios.

EL GRÁFICO

29 de Oct



UNA ESCENA DEL ÚLTIMO CUADRO DE «LA PUÑALADA»

(Fot. Alfonso.)

EL ESTRENO EN MADRID
participado por la Prensa
de PROVINCIAS

UN ESTRENO
(POR TELEGRAFO)
Madrid 27 (1.45 m.)
En el teatro Apolo se ha estrenado el melodrama en cuatro cuadros y un prólogo, original la letra del señor Fernández Shaw y la música del maestro Chapi, *La puñalada*.
La obra ha tenido buen éxito, siendo aplaudidos los autores.
También han gustado mucho las nuevas decoraciones pintadas por Amalio Fernández.

"El Liberal"
Sevilla
27 octubre
1904

Estreno
Madrid 27-1'30 (501)
En Apolo se ha estrenado *La Puñalada*, zarzuela de Sawa y Chapi. La obra ha sido un éxito completo.—Emilio.

"Heraldo de
Francia"
Zaragoza

Estreno
En Apolo se ha estrenado "La puñalada", original de Fernández Shaw y el maestro Chapi.
Ha obtenido éxito. LORCA.

"El Pueblo"
Valencia
27 octubre 1904

UN ESTRENO.—
re.
Segun los criticos, la obra en un acto estrenada anoche en Apolo, titulada *La puñalada*, es un melodramita con muchos defectos, que no pueden perdonársele á Fernández Shaw, que tiene talento y condiciones de literato, y tampoco á Chapi, que es el autor de la música. De ésta solo dos números son aceptables.

"El Diluvio"
Barcelona

Legado Carlos Fernández Shaw. Biblioteca. FJM.

EN SEVILLA

93

—El lunes, en tercera sección, tendrá lugar en el teatro del Duque, el estreno del melodrama en un prólogo y cuatro cuadros, de los señores Fernández Shaw y Chapí, que lleva por título *La puñalada*.

A la obra se ha dado el siguiente reparto: La señora Joaquina, señora Domingo; Angustias, señorita Bordás; Reyes, señora Sixto; Carmen, señora Simó; Joselillo, señor Valle; Rafael, señor Guillot; Juaneque, señor Sánchez; el Desastráo, señor Codeso; el alcalde, señor Coito; el tío Currito, señor Rojas, y un vagabundo, señor Garro.

11 *Heraldo Sevillano*
14 Enero

El estreno de *La puñalada*, anunciada para el sábado de la pasada semana y suspendido, con el pretexto de no estar concluida una decoración que se estaba pintando; volvió a suspenderse anoche, por circunstancias imprevistas según reza un aviso colocado sobre el cartel anunciador del espectáculo.

Van dos suspensiones. El estreno de la dicha obra trae *pata*.

11 *Heraldo Sevillano*
17 Enero 1908

Teatro del Duque

Como era de esperar, para cuantos conocían la obra, el melodrama lírico de los señores Fernández Shaw y maestro Chapí «*La puñalada*», que se estrenó anoche en el teatro del Duque, no satisfizo al público.

Aquella música pretenciosa, monótona y falta de originalidad, que si alguna vez recuerda—por la instrumentación—la mano del maestro, en general, resulta pesadísima, inadecuada a las situaciones y poco expresiva, no merecía, y no obtuvo, repetición ni aplausos.

Y el anacrónico, folletinesco, convencionalísimo y disparatado libreto que la sirvió de base parece imposible que haya sido escrito por tan correcto poeta y culto y ameno escritor como Fernández Shaw.

Lo mejor del estreno fué la presentación y la interpretación.

En aquella la empresa procuró ayudar con cuanto estaba en su mano a que el melodrama gustase.

La interpretación fué esmeradísima, lucrándose, en primer lugar, el maestro Cabas, que cantó con gran cuidado é inteligencia; después el sexto fuerte que, sin excepción, sacó de sus tipos el mayor partido posible, y, luego, contribuyó a que la obra pasase sin protestas ruidosas la simpatía que disfrutaban entre el público las primeras tipes señora Domingo y señorita Bordás, que tuvieron a su cargo los papeles de «Señá Joaquina» y «Angustias», respectivamente.

El coro del primer cuadro, por lo bien que se cantó, mereció ser aplaudido. Y aplausos merece, también, don Casimiro Ortas como director de escena.

Al terminar la zarzuela hizo la «claque» que se levantara el telón varias veces y, a la cuarta ó quinta vez, y entre siseos, pudo decir el señor Valle, desde el proscenio, el nombre de los autores.

11 *El Noticiero Sevillano*
19 Enero 1908

TEATRO DEL DUQUE

El melodrama lírico, en prosa y verso de Carlos Fernández Shaw, música del maestro Chapí, *La puñalada*, obtuvo un lisonjero éxito en el teatro de Apolo de Madrid, y recordamos que aun señalándole los defectos de que adolece, la prensa de la corte, en su mayoría, le dedicó no pocos elogios.

El señor Fernández Shaw, que ha dado no pocas pruebas de conocer el teatro y los gustos del público, ha desarrollado un asunto dramático de interés, pero que indudablemente ganaría más si estuviese más condensada la acción de la obra.

El amor maternal, el amor de *señá Joaquina* por su hijo *Joselillo* y el que éste siente por su madre, es el motivo que da origen á las principales escenas, es la nota de más relieve, resultando que la pasión del muchacho por *Angustias*, que parece al principio va á ser exclusivamente el tema de la composición, ocurre que viene á quedar luego en segundo término, como resulta del final del primer cuadro y del segundo y cuarto.

El prólogo hace esperar al público una acción complicada, y justo es decir, que en él están con habilidad manejados los efectos para lograr que en el espectador nazca un interés que luego por desgracia no siempre se sostiene á la misma altura, dado que algunas partes pecan de cierta languidez.

La versificación que en varias escenas ha puesto el señor Fernández Shaw, es fácil y correcta en ciertos trozos; en la relación de *Joseillo* en el segundo cuadro no carece de entonación vigorosa.

El maestro Chapí ha hecho á *La puñalada* una música que, aunque recuerda algo de otras obras del ilustre compositor, no por eso deja de ser digna de elogio.

El preludio del primer cuadro después del prólogo, el dúo entre la *señá Joaquina* y *Joselillo* y el coro de la escena en el campo cuando el sueño de *Rafael*, son los más salientes números, los cuales para apreciarnos mejor no basta con una sola audición como la de anoche.

Al terminar *La puñalada* el público aplaudió, haciendo levantar el telón muchas veces y pidiendo los nombres de los autores, que dijo el señor Valle.

Para los artistas hubo también aplausos, y muy justos, pues la señora Domingo y la señorita Bordás en sus papeles de *señá Joaquina* y *Angustias*, respectivamente, estuvieron muy felices y cantaron con verdadero gusto.

El señor Valle (*Joselillo*) se distinguió en el terceto del segundo cuadro, mereciendo que hagamos especial mención de ellos los señores Sánchez y Codeso.

La obra estuvo bien presentada, estrenándose ella una decoración, y la orquesta con mucho acierto dirigida por el maestro Cabas.

En la primera sección se representó nuevamente la zarzuela de los señores Labios y Lucuix, música del maestro Turina, *La copla*, que mereció una interpretación acertada por parte de la señora Domingo y de la señora Peris, encargada por primera vez del papel de *señá Bonifacia*.

94

CHARLA TEATRAL

El pasado miércoles, tuvo lugar en el teatro del Duque el estreno del melodrama en un prólogo y cuatro cuadros, de los señores Fernández Shaw y Chapí, titulado *La puñalada*.

Con motivo de las suspensiones de que fué objeto el estreno de la referida obra, se nos ocurrió decir en estas columnas, que la cosa traía *pata* y no nos hemos equivocado.

Cuando concluida la representación salimos á la calle, oímos decir en más de un grupo: *Vaya puñalada trapera que la empresa ha dado al público* y tenían sobrada razón quienes de tal modo se espresaban, por que pocas obras hemos visto, hechas con menos sentido común, que la estrenada anoche.

Un plagio vergonzoso de *La tempestad*, el libro, y de la misma obra y alguna otra la música, hechos ambos con malísima fortuna; hé ahí, lo que *La puñalada* es en síntesis.

Aparte de lo inverosímil del argumento, el libro se hace pesado en la mayoría de las situaciones.

La música es también aburrida y sosa, á más de ser exageradamente pretenciosa. Una entrada de barítono en el segundo cuadro nos gustó tan solo y esa es plagio del hermoso dúo de la conocida ópera *Africana*. En la interpretación hubo de todo.

La *claque* hizo levantar el telón; se siseó en el patio con insistencia y salimos á la calle con el alma llena de amarguras y diciendo para nuestros adentros, lo que luego oímos repetir en más de un grupo: *Valiente puñalada trapera ha dado al público la empresa del Duque*. En verdad que más que una puñalada fué un *sablazo* y que el público acostumbrado á ellos repetía:

¡Cosas de don Antonio!

"Heraldo Sevillano"
20 Enero 1905

"El Liberal"
Sevilla
19 Enero 1905



RUZAFÁ

Estreno de "La puñalada."

Vaya por delante la afirmación, deducida de la actitud del público anoche, de que la obra no gustó. Durante la representación no sonaron mas aplausos que al terminar una relación el señor Capair, y otros, muy tibios, al final de la obra. El público sin embargo la sícó; el otro, el "prodispuerto," no pudo contrarrestar la protesta.

En realidad, esta producción del Sr. Fernández Shaw es muy incompleta. Acaso en ella no sea digno de elogio mas que la versificación, y esto, que es mucho casi siempre, en el género chico, por desgracia para él, no supone nada...

—Ya dijo Barbey d' Aureville que la literatura es, en el teatro, cosa secundaria.

La puñalada es un melodrama sin interés, soso, el peor defecto de esta clase de obras: las escenas desfilan ante el público sin despertar sus simpatías, y así se llega al final, en el que echa mano el autor, con indiscutible desacierto, del único defecto de La tempestad.

El Sr. Chapí ha compuesto para esta obra una música superior al libro. Sobria, inspirada, instrumentada con la nobleza y el dominio del maestro, es la partitura de La puñalada página de arte fino; sobresalen en ella un intermedio y un cuarteto—que fueron escuchados con evidente complacencia.

De la interpretación nada podemos alabar.

Mucho debiéramos decir sobre la desdichada dirección artística de este teatro, puesta en manos, sin que nadie sepa por qué, del maestro Senís, asunto en el que insistiremos cuando nos lo permitan otros trabajos.

"Las Provincias"
Valencia
14 Enero 1905

"El Radical"
Valencia
14 Enero 1905

Los estrenos

Ruzafa

LA PUÑALADA; melodrama lírico en un acto dividido en un prólogo y cuatro cuadros; libro original de Carlos Fernández Shaw, música del maestro Chapí.

Esta vez los autores cantaron claro y no se vinieron con mixtificaciones al bautizar la criatura.

Los partidarios del drama comprimido tuvieron una buena noche con el estreno de La puñalada, que en esta ocasión no ha sido trapera, ni por la espalda, sino cara á cara y frente á frente, como es costumbre entre valientes.

Al sugestivo título que aparece en el cartel, muy bien pudiera haberse añadido la coletilla ó un error judicial, lo que hubiera estado más en carácter con el género melodramático á que pertenece La puñalada, y dado cabal idea del asunto, que estriva ni más ni menos que en la condena de un inocente por una puñalada que se administra en el prólogo; suerte que al fin todo se descubre y el verdadero culpable paga con la vida su felonía.

Fernández Shaw ha sacado gran partido á un asunto folletinesco en esta ocasión, confeccionando un cuadro interesante con hermosas tiradas de versos fáciles y situaciones teatrales de primera fuerza, que, si no se recomiendan por su originalidad, siempre surten efecto.

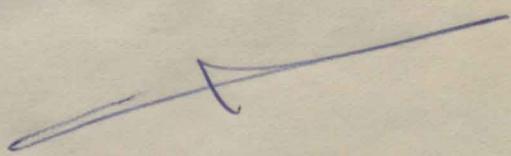
No abunda en chistes, pero éstos son de buena ley y todo contribuye á que la obra sea recomendable, y aun lo fuera más si el abuso de la nota sentimental no imprimiese cierta pesadez en algunas escenas.

La música es superior al libro, muy colorista y admirablemente instrumentada, sobresaliendo el coro del prólogo y el intermedio siguiente, número este último inspiradísimo y de sonoridades brillantes, que mereció los aplausos más entusiastas.

La noche estaba de buenas, pues al valor de la obra hay que agregar la esmerada labor que sus intérpretes realizaron, Josefina Cháfer en primer lugar, caracterizando admirablemente un tipo de anciana, y Pepita Peris demostrando sus notables adelantos en la escena. Talavera y González hicieron, con su acostumbrada *vis* cómica, dos personajes episódicos, y Capair y Tomás mostraron buenos deseos.

Lucieron dos magníficas decoraciones del Sr. Amorós, y Lope estuvo menos desafortunado que de costumbre en la dirección de la orquesta; como quien dice, miel sobre hojuelas.

Mutis



Legado Carlos Fernández Shaw. Biblioteca. FJM.

96

La Empresa del
TEATRO RUZAFÁ,
satisfecha

TELEFONEMA

Telefonema urgente D.
Respuesta pagada R. P. Núm. 473 Circuito
Acuse recibo C. R. El telefonista,
Correo pagado P. P.
Correo pagado certificado P. R.

La Sociedad Concesionaria no es responsable de los errores contenidos en los telefonemas

Recibido de Nav para Quad P Calificación P Núm. de origen 114 Palabras 22
Depositado el 14 a las 1 Recibido el 14 a las 1'40

Indicaciones especiales

Comunada Puñalada
con gran éxito aplaudido
libro número
llamadas escenas
proclamadas nombres
autores
Rememorabresna
Impresora Ruzaafa

Modelo núm. 3

Imp. Badia, Dou, 14. - Barcelona

96

La Empresa del
TEATRO RUZAFÁ,
Satisfecha

TELEFONEMA

22 Circuito

El telefonista,

A

nas

114 Palabras

1'40

Porta gratuito

TELEFONEMA

*S. Carlos
Fernandez
Carrero 90*

*R.
Ruzafa*

Imp. Badia, Dou, 14 - Barcelona

Legado Carlos Fernández Shaw. Biblioteca. FJM.

TEATROS

RUZAFÁ

«La puñalada»

¡Ja, ja, ja!
¡Qué mal tramado!
¡Qué mal está!

Salgo del estreno, y me encuentro á un amigo.

—¿Ha habido algún muerto?—me pregunta.

—Dos.

—¡Caracoles! ¿Y los ha muerto la guardia civil?

—No; desgraciadamente la benemérita no se mete con los autores.

—¿Pero de qué autores me habla usted?

—¿Y usted por qué muertos me pregunta?

—Yo hablaba de la huelga.

—¡Acabáramos! Yo hablaba de «La puñalada», que es algo así como la huelga del sentido común en el género chico.

—Usted siempre tan terrible contra los autores.

—Más terrible está Talavera, que siempre que anuncia los nombres de los autores dice: «La obra que hemos tenido la honra de representar es de Fulano y Zutano... que están en Madrid.» Con lo cual quiere decir: *No les esperen ustedes á la salida, porque es inútil.*

—En resumen, que «La puñalada» es...

—Trapera, amigo mío. Un folletín de los malos en cuatro entregas, con notitas de Chapí y láminas de Amorós. Es una obra impro-

pla de escritor tan delicado como Fernández Shaw, que se burla de las novelas patibularias y rocambolescas y escribe un libro por el estilo... aunque peor. Poco más ó menos el asunto es clavado al de «La Tempestad»... que tampoco es de Ramos Carrión... (*Afanantes!*)

—¿Y la música de Chapí?

—Mediana. Sólo un intermedio mereció los aplausos. El maestro está desgraciado este año. La verdad es que le tocan unos librachos...

—¿Qué tal el decorado?

—Sólo el último telón, por su fondo derecha, merece elogios. Lo demás regularcillo. Tiene un defecto grave el pintor Amorós: no conoce la perspectiva. Así le sucede que en decoraciones bien pensadas y no mal pintadas resultan las casas, los árboles, etc., muy pequeños ó excesivamente grandes. Además todos sus telones parece que estén lavados después de pintados. Sin eso y con que no copie todo le saldrá bien.

—¿Ya lo creo!

—Los cómicos no lo hicieron mal. No sobresalió nadie ni tampoco desmereció alguno. Pasa en este teatro ahora una cosa graciosa: salen las obras sin relieve, deslabazadas; no se puede aplaudir ni se puede censurar: es una sosería *aburridora*, ni más ni menos.

—¿Hay más faltas?

—Sí, señor, la orquesta. Anoche estuvo desgraciada.

—Eso lo hacen las circunstancias: no estamos estos días para músicas,

—Ni para «Puñaladas».

—Pues buenas noches.

—Buenas noches.

Quintana.

El Mercantil

Valeriano

14 Enero 1905

14 enero 1905

EL CORREO Y
LA CORRESPONDENCIA
DE VALENCIA

Ruzafa:

En el número de ayer nos vimos obligados á insertar las informaciones de dos días y este agobio de original fué causa de que pasara en silencio el estreno de "La puñalada" verificado anteanoche en el teatro de Ruzafa. Ahora digo lo que ayer no pude decir, y pido perdón por el retraso.

Hay una clase de público para quien una obra en que haya puñaladas, tiros, carceleras y presidio constituye el *non plus ultra* de la literatura teatral. Para ese, quizá fué buena la obra estrenada anteanoche.

Los que no tienen esas aficiones vieron en "La puñalada" un melodrama que nada tiene dentro, ni se trae malicia ni cosa que lo valga. Es decir, si tiene algo que vale: unos hermosos versos en que *Joselillo* habla de su madre y de la fuga del presidio, que son, según mi humilísimo parecer, los mejores del libro. Todo lo demás pasa modestamente, sin recordar al *Fernández Shaw* de otras obras.

Simón, digo, *Rafael* (me estaba acordando de "La Tempestad") dá en unas palabras pronunciadas durante un sueño muy largo el desenlace de la obra, y después de cumplida esta misión se despiertan, dice *dejadme, dejadme*, (por cierto, sin que le sujetara nadie) y sale de la escena para pegarse un tiro.

La obra está plagada de efectismos y por ese stán se abusa un poco en el prólogo de los *carrasclos* de *Nochebuena*.

La música, de *D. Ruperto Chapí*, difícil y admirablemente instrumentada, es bonita, pero sin que llegue á formar época. Fué aplaudido con justicia un intermedio y nada más.

En suma: que ni *Fernández Shaw* ni *Chapí* alcanzaron anteanoche ninguna hoja de laurel para sus coronas.

Vamos á la interpretación.

El gentil oficial *Mauricio* de "El húsar de la guardia", la graciosa *Colombina* de "La tragedia", *Josefina Cháfer*, cumplió anteanoche 70 años y se presentó en escena. Ocultó su gentileza y hermosura y pisó el escenario hecha una simpática viejecita.

Estuvo admirable, sencillamente admirable. Cantó su parte con su habitual maestría y dijo de irreprochable modo su papel. Fué maestra cantando y declamando. Para abreviar: ruego á los lectores que busquen todos los calificativos eucromiásticos y los apliquen á la meritísima labor realizada por la señora *Cháfer*. Nunca, como en esta ocasión, estarán mejor y con más justicia aplicados.

La señorita *Peris* y los *Sr. Capsir*, *Tomás*, *González* y *Talavera* (voy por orden de importancia de los papeles) bien, muy bien.

Sería injusto si calificara de aceptable la interpretación total de la obra; debo calificarla de buena.

Terminaré consignando mi enhorabuena al maestro *Lope* por haber llevado con gran acierto la difícil partitura de *Chapí* y haciendo constar que fué aplaudida la decoración del penúltimo cuadro, piatada por el *Sr. Amorós*.—*C. R.*

El Pirellou

Marina del Cabañal

Los estrenos de «Les enramaes» y «La puñalada», que se verificaron el sábado y domingo últimos son materia abundantísima para escribir largo y tendido sobre las condiciones de muchos de los artistas que en este teatro actúan y de la buena voluntad de la empresa por dar al programa la mayor variedad posible; pero ya que no me es posible escribir una extensa reseña diré que «Les enramaes» gustaron de verdad, siendo llamados repetidas veces á escena los *Sres. Thous* y *Cerdá*, que con el maestro *Giner* son autores de la obra.

Consuelo Mayendia monísima como siempre é interpretando todos sus papeles con maestría. ¡Bravo, *chiquilla!*

Los *Sres. Santa Marta* y *Benítez* encarnaron muy bien los personajes que se les confiaron, como asimismo *Cervera*, *Lorente* y *Montañana* y *Bergés*.

«La puñalada» valió un triunfo al barítono *Sr. Fernández*, que demostró que sus facultades son envidiables, y que como actor, sabe decir y siente lo que dice.

También el maestro *Sugrañes* mereció aplausos dirigiendo la obra magistralmente.

También es digno de mención el trabajo de la *Sra. Valdés*, y *Sres. Peña*, *Lorente*, *Montañana* y *Benítez* y el de la *Sra. León*, que dijo muy bien, aunque cantando está imposible.—*Lino Pau.*

Teatros

RUZAFÁ.—Estreno de *La puñalada*.—Podrá ser la nueva obra de *Fernández Shaw* un melodrama hilvando con arreglo á los antiguos y desacreditados patrones de inverosimilitud y violencia que tanto repugnan á las actuales aspiraciones realistas de nuestro teatro, pero tampoco deja de ser exacta la opinión de los que descubran en ese acto de zarzuela la obra de un verdadero poeta, que aunque no se haya propuesto en esta ocasión otro fin que el bien modesto de alcanzar el aplauso candoroso de la galería, descubra tal vez á su pesar, la nativa brillantez de sus poderosas facultades artísticas, en la hermosa y apasionada nota de ternura, llena de sinceridad y de calor humano que constituye todo el drama.

Es justo reconocer que á la inspiración y habilidad técnica del maestro *Chapí* se debe el que pueda llegar al corazón del público y en él triunfar, á pesar de las inverosimilitudes y flaquezas de la acción, la poesía que la obra encierra. Toda la música de *La puñalada* es digna de la firma que lleva; la justa ponderación de su mérito no puede caber en los estrechos límites de nuestra revista, si hemos de razonar las alabanzas que nos dicta la sinceridad del entusiasmo.

Legado Carlos Fernández Shaw. Biblioteca. FJM.

99

LOS ESTRENOS

EN LOS CAMPOS

La puñalada

Un libreto pesado, vulgar, que intenta ser un melodrama, pero que tiene la fatal desgracia de hacer reír burlescamente en las más tristes situaciones, y una partitura falta de inspiración, en la que lo único tolerable son lamentables reminiscencias de conocidas zarzuelas; he aquí lo que es y lo que vale *La puñalada*.

Y así lo comprendió el público, olvidándose de que la obra está firmada por dos aplaudidos autores y que viene precedida de éxito madrileño.

Los espectadores, durante la representación del prólogo y de los cuatro cuadros de que se compone la obra, tuvieron tiempo para aburrirse soberanamente, criticar y hasta protestar de cosa tan mediana.

Shaw y Chapi no han hecho nada que pueda darles fama.

Esta *puñalada* no puede causar más víctimas que la de sus autores.

EN BILBAO

Enero 1905

En el de los Campos

«La puñalada»

Carlos Fernández Shaw, el atildado y correctísimo escritor, y el literato impecable por la delicadeza de su estilo, es incorregible.

Hacerle llevar al teatro por horas una obra donde desde la primera escena no esté indicada la nota melodramática, es pretender un imposible.

En esta textura tristonca que embarga el ánimo del autor, no es de extrañar que haya satisfecho en Barcelona su drama en colaboración con Cavestany «La regencia»: allá habrá estado Fernández Shaw como el pez en el agua.

Pero lo que en una producción de altos vuelos como es «La regencia», constituye el alma, por decirlo así, de una trama donde por necesidad ha de brotar la sangre a la vista del espectador subyugado y sobrecogido por lo que se desarrolla en las tablas, no es admisible en un «pasa el rato», como ingeniosamente ha denominado a los libros afectos al género chico, un notable publicista.

«La puñalada», que así se llama esta nueva producción llorena de Fernández Shaw, es no un melodrama, es un melodramón, que no puede verse sin ir bien cenato y mejor dispuesto a oír contar tristezas y a ver cerzarse el luto en el palco escénico.

Allí hay de todo. Sangre, amores contrariados, escenas patéticas, errores judiciales, yerros de la pública opinión y el Cantábrico con toda la gran familia que vive en su seno.

Chapí ha escrito para «La puñalada» una música laberíntica, que gustará a los inteligentes, pero que a los que no tienen del pentagrama otros conocimientos que las noticias de que existe, los deja anonadados, perplejos, sumidos en un mar de confusiones y preguntándose unos a otros al oído ¿pero qué es esto?

La interpretación fué excelente. Concha Cubas caracterizó muy bien a la «seña Joaquina», madre del protagonista «Joselillo» (señor Mariner) que trabajó admirablemente.

Amparo Romo cantó con su peculiar maestría y supo dar gran relieve a su papel de «Angustias».

Lacasa hizo un «Rafael» digno de aplauso. Los demás contribuyeron a la armonización del conjunto.

La orquesta y los coros sin pero alguno. Buena la entrada.

EL TRASPUNTE.

«La Gaceta
del Norte»
Bilbao

En los Campos

Con buena entrada, a pesar de la mala noche, se estrenó en este teatro «La puñalada», de los señores Fernández Shaw y Chapi.

Se trata de un melodrama de costumbres andaluzas, que presenta algunas escenas bien escritas, y que gustaría a no hacerse tan pesado por algunas situaciones innecesarias que contiene.

La música se compone de una multitud de acordes y pizzicatos que no llegan al público y hacen que resulte sosa y sin vigor.

La interpretación fué buena. Las señoras Romo y Cubas cantaron y declamaron con su acostumbrada maestría.

Mariner fué muy aplaudido por el acierto con que desempeñó su papel, y Lacasa, Caba, Ramos, Muñoz y Ortúño cumplieron.

El maestro Peydró dirigió hábilmente la orquesta, siendo aplaudido.

Ch.

«El Noticiero
Bilbaíno»
17 Enero 1905

«El Porvenir Vasco»
17 Enero 1905 Bilbao

Legado Carlos Fernández Shaw. Biblioteca. FJM.